

Alán Arias Marín

México: ¿colaboración militar con USA?

La relación del gobierno de Barack Obama con México deja ver una mayor atención, focalizada en las cuestiones de seguridad —fronteras y violencia vinculada al crimen organizado—, el vínculo mantiene, no obstante, su habitual clave esquizoide. Doble discurso, distancia entre dichos y hechos, negación de realidades, síntomas inequívocos. La crisis de insolvencia estatal respecto del narcotráfico y el estallido exponencial de violencia por la equívoca “guerra” del gobierno mexicano; ya no sólo supone un riesgo de seguridad nacional y geoestratégico para USA, sino que el negocio, las organizaciones y sus efectos perversos se expanden y penetran más allá de la inmensa zona fronteriza y de muchas de las más grandes e importantes ciudades estadounidenses. La violencia criminal mexicana ya los quema, comienza a ser propia.

No se trata del viejo juego de palo y zanahoria; los nuevos tiempos reclaman mayor sofisticación. Si bien en condiciones de aguda asimetría, las economías son interdependientes, el intercambio comercial enorme, los cruces fronterizos son —con mucho— los más numerosos del planeta, el peso de la población latina (40% es de origen mexicano) y el indetenible flujo migratorio conforman una amalgama cultural de alta densidad. USA no es concebible sin ese involucramiento material y espiritual con México, no digamos a la inversa.

El nuevo gobierno, no obstante la presión enorme de la crisis

económica y las dificultades de implementación de sus políticas de rescate (Obama con puntos semanales a la baja en aceptación pública), comienza a establecer líneas de acción respecto de su conflictivo y violento vecino.

No priva ni prima la preocupación por la colaboración económica, no obstante que México, dada su dependencia estructural, es y será de los países con más costo económico y social por la crisis mundial; lo que preocupa y ya ocupa a las autoridades políticas, militares, policiales y de inteligencia es, fundamentalmente, la seguridad, la explosión de la violencia, incluso, allende las fronteras mexicanas y la incapacidad estatal y gubernamental para enfrentar las redes del narcotráfico, su potencia militar y financiera y —además— con temible arraigo social.

El presidente Calderón, en una de sus catilnarias diarias, ha señalado que la “guerra” vive un momento decisivo y crucial (es decir, crítico, cruce de caminos, toma de decisiones, crisis, juicio final de una situación); difícil afirmación, pues lo que se observa —del lado mexicano— es un estancamiento con altísima cota de muertos y horrores, la conformación de un *impasse* desesperante, sin final ni salida, una tozuda terquedad en mantener una estrategia unilateralmente coactiva y militarizada. En todo caso, la iniciativa está del lado de USA, las acciones mediá-

ticas, diplomáticas, pero —sobre todo— la incidencia práctica de mandos militares y políticos estadounidenses en altas esferas mexicanas proponiendo colaboración militar.

Mike Mullen, jefe del Estado Mayor conjunto de las Fuerzas Armadas de USA, luego de estruendosas declaraciones en Colombia, llega discreto a México y se reúne con los altos mandos militares mexicanos; con ellos habla de coordinación conjunta e interoperatividad, homologación de patrones tácticos y estratégicos, auxilio tecnológico y entrenamiento, hasta de intercambio de información de inteligencia (pese a la obvia desconfianza respecto de las agencias mexicanas). Robert Gates, secretario de la Defensa, apunta a la superación de viejos recelos para la cooperación entre los Ejércitos. Gordon Duguid, del Departamento de Estado, diplomáticamente, acepta el problema del consumo en USA, avala la falsa tesis mexicana de violencia localizada, aplaude el coraje de Calderón; pero señala los altos niveles de corrupción y el desorden en el combate al crimen, ejemplifica: de 10 mil mdd ilegales en el sistema financiero la PGR sólo detecta el 1%...

La duplicidad esquizoide de comportamiento y discurso es evidente en el comando militar y político de USA. Es plausible su éxito, nunca un gobierno mexicano ha sido tan débil, nunca alguno tan subordinado a la estrategia americana de lucha militar contra el narco en el exterior y creciente autocomplacencia para el consumo y sus redes internas, nunca un em-



peño ideológico tan rígidamente conservador y una maleabilidad práctica tan obsecuente, jamás una apuesta pseudo-moral tan obcecada, una necesidad legitimatoria tan acuciante para el presidente y el grupo de leales en el poder. Ojo: no es un asunto que pueda dirimirse con la invocación anacrónica a la soberanía, ni en la confianza en la tradición mexicana de autodeterminación; la posibilidad de un intervencionismo de nuevo tipo es alta, un quiebre histórico es plausible.

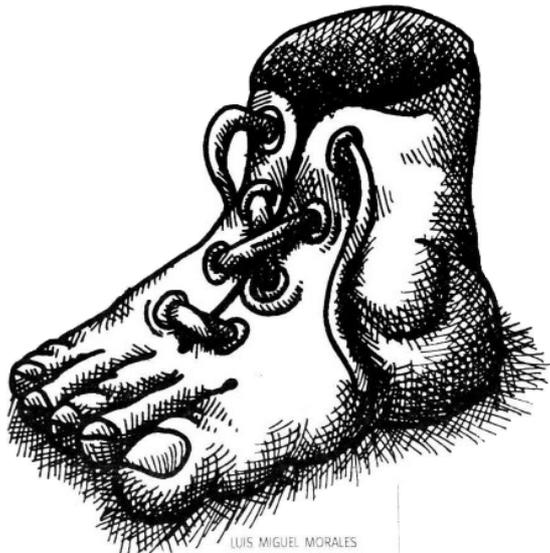
Más allá del impacto que la crisis económica globalizada ejerce sobre la crónicamente debilitada economía

nacional. ■ M

FCPyS-UNAM. Cenadeh.
alan.arias@usa.net

El negocio, las organizaciones y sus efectos perversos se expanden y penetran más allá de la inmensa zona fronteriza y de muchas de las más grandes e importantes ciudades

estadunidenses. La violencia criminal mexicana ya los quema, comienza a ser propia



LUIS MIGUEL MORALES